

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN SANTO TOMÁS DE RIELLO, TEVERGA. 1998¹

Leonardo Martínez Faedo

La iglesia de Santo Tomás de Riello se encuentra situada en el valle del río Páramo, en el camino hacia el puerto de Ventana. El templo se asienta en un rellano de la ladera, junto a la pequeña vega que forma el río en este punto.

La intervención arqueológica llevada a cabo en la iglesia de Santo Tomás de Riello, Teverga, estuvo motivada por la restauración de la misma según proyecto del arquitecto D. Juan González Moriyón. En ese proyecto se contemplaba la necesidad de contar con una excavación arqueológica en algunos puntos concretos en los que se habían detectado serios problemas estructurales. Los sondeos arqueológicos habrían de servir para que un geólogo pudiese emitir un informe sobre la capacidad portante del terreno y para detectar posibles fallos o defectos de cimentación.

Por otra parte, la realización de una zanja perimetral de drenaje hacía imprescindible la apertura de catas y un control de las tareas de excavación de la trinchera con el fin de obtener información para evitar posibles daños a restos de interés arqueológico.

La excavación se ciñó a estos objetivos pero sin perder de vista otros temas de interés como son el de la necrópolis, las rasantes y cotas en diferentes momentos históricos y, en general el estudio y documentación de todo tipo de restos que puedan contribuir al conocimiento de la evolución histórica del edificio.

Tenemos noticia de la existencia de la parroquia de Santo Tomás de Riello al menos desde finales del siglo XIV, en que aparece mencionada en el Inventario de parroquias elaborado por orden del obispo D. Gutierre de Toledo. Está incluida en el "Arciprestalgo de Teverga":

"Santo Tomás de Riello nunca fue vesitada nin paga pedido ni procuración. [Es abadía. Tiénela agora el prior de Fano y es buena]" (Fernández Conde, F. Javier, 1987, p. 187).

La iglesia actual conserva la cabecera románica así como restos de pinturas que parecen datar del siglo XIV. La parte posterior y los pies son un añadido fechado a finales del siglo XVII (Zarracina Valcarce, Matilde, 1984, pp. 395-396).

Nuestra intervención supuso la apertura de dos sondeos en el lado sur y un tercer sondeo en la entrada occidental². En concreto, las catas meridionales se localizaron en el ángulo sureste de la cabecera (sondeo A), donde se habían detectado grietas importantes, y en el mismo ángulo de la sacristía (sondeo B).

La excavación de ambos sondeos ofreció los siguientes resultados.

Se localizó un **muro** en las dos catas. La estructura, con un ancho de 65 cm., está formada por cantos de río concertados con argamasa, presentando la cara exterior un careado

tosco. En el sondeo A lleva una dirección norte-sur, arrancando del ángulo de unión de ábside y nave, mientras que en el sondeo B prolonga hacia el este la línea del muro de la sacristía. Esta estructura es posterior al templo y a la sacristía, no enjarjando con ninguno de ellos.

La **cimentación** de la nave se realizó sobre el sustrato de arcillas lutíticas muy plásticas. No quedan evidencias de la zanja de cimentación por las posteriores remociones del terreno. Se construyó una zapata de cimentación a base de grandes cantos rodados. Cuenta con 1 metro de altura y una pestaña de 40-50 cm., que presenta la peculiaridad de que alguno de los cantos no está pisado por el muro que se eleva sobre ella. En la esquina de la nave se dispuso una losa de



Foto 1.-Sondeo A. Muro, cimentación y enterramientos 1 y 2.



Foto 2.—Sondeo A. Final de excavación. Muro, cimentación y tumbas de lajas.



Foto 3.—Sondeo B. En primer plano tumba de lajas pisada por la cimentación de la sacristía. A continuación muro.

caliza de buen tamaño para recibir el empuje del peso del arco toral.

La **cimentación de la sacristía** es bastante más sumaria, limitándose a un amontonamiento de piedras dispuesto sobre la superficie de alguna tumba de lajas como veremos.

En cuanto a los **enterramientos**, en el sondeo A recuperamos restos de seis inhumaciones en fosa superpuestas. Todas ellas cuentan con características similares como son la orientación este-oeste, paralela al templo, y la postura decúbito supino. Por debajo de ellas se detectaron tres tumbas de lajas, dos de ellas orientadas este-oeste, como la cabecera, y realizadas con losas de pizarra. La tumba nº 1 cuenta con la particularidad de la existencia de dos pequeñas lajas a ambos

lados de la cabeza, a modo de *orejetas*. Por debajo de la tumba nº 2 se constató la existencia de otra tumba, la nº 3, realizada esta vez con cantos de río y con una orientación diferente a la del templo (ENE-WNW). En el sondeo B también identificamos una tumba de lajas sobre la que se dispone la cimentación de la sacristía.

La excavación no permitió aclarar la naturaleza de una extraña estructura aparecida en la esquina sureste del sondeo A y que consiste en una acumulación heterogénea de piedras de pequeño y mediano tamaño con una dirección aproximada NE-SW. Solamente a manera de hipótesis nos atreveríamos a aventurar que se tratase de un posible muro de cierre del área de enterramiento en la zona meridional.

NOTAS

- (1) Quiero expresar mi agradecimiento al arquitecto Juan González Moriyón y su equipo así como a Eduardo, gerente de Mierense de Construcciones, y su personal, por la colaboración en la realización de esta modesta intervención. Tampoco me puedo olvidar del fructífero intercambio de información con Ismael, geólogo que realizó el informe sobre la capacidad portante del terreno.
- (2) Solamente se bajaron 30 cm., con el fin de constatar la inexistencia de restos que afectasen al rebaje del terreno para recuperar esa rasante antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ CONDE, F. J., 1987. *La iglesia de Asturias en la Baja Edad Media*, I.D.E.A. Oviedo, p. 178.
- ZARRACINA VALCARCE, M. 1984. Zona interior centro occidental, en *Colección de Arquitectura monumental asturiana*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo, pp. 395-396.